



MR. BOTT, TRES VECES VENCEDOR DE LA GRAN CARRERA NACIONAL DE TOBOGGANS

dentos, y pasados unos segundos vuelve á su recreo favorito con tanto entusiasmo como si no le hubiese ocurrido nada. Y cuando la jornada termina va al comedor con hambre y desea la cama, pero aun quedan ganas para pasarse la vela-

da bailando hasta media noche, y al día siguiente, lejos de tener agujetas sólo se desea desayunar deprisa para empezar de nuevo la vida de actividad y de movimiento.



REMONTANDO UNA CUESTA EN TOBOGGAN



El indicador de icebergs

Un termómetro eléctrico para evitar choques con los hielos flotantes.

El indicador de icebergs es el último instrumento ideado por la ciencia para proteger la vida de los navegantes.

Es muy probable que en tiempo no lejano lleven el nuevo aparato todos los transatlánticos y buques de pasajeros que hagan viajes por lugares donde haya icebergs.

El indicador de icebergs es invención del profesor Barnes de la Universidad de Mc. Gill, del Canadá, y afecta la forma de un termómetro eléctrico muy delicado, que registra cambios de temperatura tan pequeños como los de una milésima de grado.

Este instrumento, colocado en el casco del buque bajo la superficie del agua, registra la temperatura de ésta en una esfera graduada, que puede situarse en un lugar conveniente del buque. Observando la temperatura que acusa la esfera, los navegantes pueden saber cuándo se acerca un iceberg, y calcular con bastante precisión la distancia á que se halla.

Como los icebergs son tan gigantescos, enfrían el agua en torno suyo, en un radio de varias millas, y el aparato indicador, en circunstancias favorables puede advertir la presencia de la masa de hielo á diez millas de distancia.

Si hay hielo en las cercanías la temperatura empieza á descender de un modo uniforme y constante á medida que el buque se acerca al lugar donde se encuentra la masa helada y como el descenso es regular, puede deducirse en poco tiempo la distancia del peligro, teniendo en cuenta la velocidad de la baja termométrica y la velocidad del buque.

El aparato no puede producir una falsa alarma, porque cuando se aproxima un iceberg el descenso es uniforme, mientras que las variaciones de temperatura del agua son irregulares.

El nuevo indicador será de gran valor para los marinos, porque los icebergs constituyen uno de los mayores peligros de la navegación. Los icebergs miden muchas veces una milla ó más de circunferencia, y sobresalen muchos metros sobre el nivel del agua, por lo cual una colisión con ellos es siempre

de fatales consecuencias. El peligro es mucho mayor por las nieblas que frecuentemente se producen en su vecindad.

En los comienzos de la primavera, y durante el verano, abundan mucho los icebergs en el Norte del Atlántico, y los vapores que van de Inglaterra á Nueva York tienen que separarse á veces del derrotero más corto para evitar el encuentro con las peligrosas masas flotantes que bajan de las regiones polares.



La viuda de los cincuenta hijos

En Kroontad (Transvaal) vive una viuda apellidada Van Wyk, cuya historia matrimonial es tan curiosa como larga. Nació el día 20 de Octubre de 1832 y comenzó su carrera matrimonial á la edad de diez y ocho años casándose con Petrus Jacobus Lubbe.

A los dos años se quedó viuda con un hijo, y diez meses después casó en segundas nupcias con Nicolaas Marthinus Pretorius, viudo con cuatro hijos. Pretorius falleció á los dos años y cinco meses dejando á la viuda con cinco hijos. A los cinco meses la viuda volvió á casarse por tercera vez con David Stephanus Pieterse, viudo con siete hijos.

Los esposos vivieron en amor y compañía once años y al fin murió Pieterse dejando siete hijos. Cinco años más adelante la viuda se casó por cuarta vez con otro viudo, llamado Daniel Lodewikus Cronje, que aportó ocho hijos. de este matrimonio nacieron cuatro hijos más, y el padre falleció á los once años de la boda.

No pudiendo soportar su viudez la viuda contrajo á los cinco años quintas nupcias con Hendrik Klopper en compañía del cual vivió otros once años y tuvo diez hijos. Muerte Klopper se celebró la sexta boda de la señora con Coenraad Hendrik Van Wyk, asimismo viudo y padre de cinco hijos. Este matrimonio duró como varios de los anteriores once años, transcurridos los cuales bajó al sepulcro Van Wyk dejando cuatro hijos más.

La viuda no se ha vuelto á casar hasta ahora. Hoy cuenta setenta y ocho años de edad, tiene cincuenta hijos y doscientos setenta nietos.